

EL OJO CRÍTICO

Cooperación intelectual

En artículo publicado en ABC, Fernández-Carnicero, Letrado de las Cortes, se ocupa del tema 'Derecho, Estado y sistema político'. Como me interesan sus reflexiones, aunque no siempre las comparto, no incurriré en la actitud que he reprochado muchas veces a gran parte de nuestros estudiosos: el ignorar de facto la cooperación intelectual. Pues nada mejor que cierta contraposición dialéctica para que las ideas se perfeccionen y la sociedad progrese con el debate.

Comienza su trabajo el autor lamentando que los juristas, ateniéndose sólo a las normas como decisiones, desatiendan sus preámbulos o exposiciones de motivos, porque en ellos está enunciada su razón de ser. Esto podría ser cierto si los legisladores fueran siempre respetuosos con la lógica y enteramente fieles a un propósito.

Del par de ejemplos que cita comentaré el Preámbulo de la Constitución, que juzga "expresivo". Pero ¿guarda alguna clave hermenéutica para el texto o son siquiera compatibles sus sendos elencos de valores? Uno parece, más bien, la fe de erratas del otro.

Hace una rectificación importante al anteponer la justicia a la libertad; introduce en la nomenclatura la seguridad (a secas) y "el bien de cuantos integran la Nación" como una meta más, sin reparar en la irrealdad que supone. Además, promete "garantizar cierta indefinida 'convivencia democrática' dentro de la Constitución y de las leyes, conforme a un orden económico y social justo" (que tampoco se dice cuál es y en qué con-



José
Lois Estévez

*Cada ley está sometida,
quíralo el legislador
o no, a un necesario
refrendo consuetudinario*

siste, y por ello es imposible realizarlo y más aún garantizarlo).

Si, los fines del Preámbulo son muchos y ambiciosos; pero los medios (que no los justifican, no lo echamos en olvido) son necesariamente limitados y no siempre compatibles con la libertad, cuyo sacrificio, por principio, debe ser siempre mínimo.

Habla también de la necesidad de "Consolidar un Estado de Derecho que asegure el imperio de la ley como expresión de la voluntad popular" (¡como si estuvieran en milagrosa armonía preestablecida!).

Aunque la frase recibe la aprobación explícita de Fernández-Carnicero, no sé cómo puede conciliarla con otras afirmaciones suyas, como al sostener que "el reto de cualquier jurista en España es servir a la justicia (sic, con minúscula) y

al Derecho (ahora, con mayúscula) superando la estancamiento normativa de las garantías subjetivas mediante su concordancia con la salvaguarda, conjunta e indivisible (¡!), del sistema democrático y del Estado de Derecho".

Me parece que lo arriesgado en las afirmaciones del artículo es dar por conseguida la coherencia lógica de todo el texto constitucional, que se tiene por verdadero al 100%, lo cual es punto menos que imposible. La Historia de la Ciencia demuestra paladinamente que los más grandes sabios de la humanidad han conseguido pronunciar "unas pocas palabras verdaderas", mientras que la gran mayoría de sus tesis han resultado erróneas.

Suponer que una Constitución hecha por los representantes, algo menos sabios, de un grupo de partidos, ideológicamente discrepantes, puedan dar de sí la verdad misma, sin mezcla de error alguno, sólo sería admisible donde esas leyes, confundidas con lo jurídico, fueran nulas en sus discordantes efectos.

Pero la ley ni monopoliza el Derecho, ni siquiera lo intenta. Admite otras fuentes. Y aunque calle respecto a las dos fundamentales: los convenios privados y la Ciencia jurídica, estadísticamente, sin posible duda, son las más vividas.

Cada ley está sometida, quíralo el legislador o no, a un necesario refrendo consuetudinario. No es la ley la que tiene que admitir las costumbres. Es al revés: Si no se viven, las leyes se quedan en el topos uranos, son utópicas.

SORTE DO PAXARIÑO

Son galego e abonda

Carlos Mella

Son galego e coido seren un galego enxebre; simpático no serei, pero enxebre sí. Porén, nunca me tomarei pola brava a miña condición de galego; primeiro porque sería moi traballoso e, en segundas, porque unha cousa é seren galego e outra seren unha besta. Procuo defende-lo meu país e tento arranxar vida con outros galegos, sen esixir-lles carimbo de enxebres, que tamén hai galegos de vir das escuridades da prehistoria. Non sei se o galego é o pobo máis antergo, nen me interesa. Non sei se somos pobo eleixido, nen me interesa. Non sei pegar tiros, nen me interesa. Son galego e abonda.

CRÓNICAS BÁRBARAS

Triunfadores implacables

Manuel Molares do Val

El famoso siquiatra Carlos Castilla del Pino confesó en un periódico que la muerte de tres de sus hijos le había afectado menos que la pérdida de una cátedra universitaria por causas políticas, en 1960.

Más tarde accedió a ese magisterio y modernizó la siquiatría española con su praxis progresista, opuesta a la tradicional de conservadores como Vallejo Nájera o López Ibor; éste, lobotomizaba horriblemente a sus pacientes.

Como sus rivales, autores de exitosos libros, Castilla obtuvo reconocimiento con los suyos, Teoría de los sentimientos, Un estudio sobre la depresión y La incomunicación o pretérito imperfecto.

Ahora, con 78 años de edad muy lúcidos, separado desde hace nueve de su compañera de siempre para vivir con otra mucho más joven, es un venerado maestro, con fama y fortuna, aunque parece que pocos sentimientos.

MEMORIA DE LOS DÍAS

Misterios dolorosos: ministras

Está Bush empeñado en bombardear Irak. El propósito no cae nada bien en Europa occidental. Una ministra del -ya antiguo- Gobierno de Schröder comparó a Bush con Hitler. Mentar la sogu en casa de ahorcado es muy imprudente, también en Alemania. Claro que como son pueblo filosófico, y particularmente dialéctico, la ministra podría encontrar alguna justificación. La tesis fue Hitler, la antítesis Franklin D. Roosevelt, la síntesis es el presidente Bush. Pero, la política es poco filosófica. Y la estúpida ministra pasará al retiro.

Pero no toda Europa occidental está contra los propósitos de Bush. Por ejemplo, los ingleses. No son estos muy filosóficos. Su genio es más político. Tampoco son dialécticos; más bien empiristas. Incluso, tienen la única justificación individualista del despotismo absoluto (Hobbes). Y tuvieron a Churchill, sin el cual la ministra alemana no podría hacer sus 'ingeniosas' comparaciones.

Tampoco está contra los propósitos de Bush



J. Vilas
Nogueira

*Los ingleses no son muy
filosóficos. Su genio es
más político. Tampoco son
dialécticos, sino empiristas*

el Presidente del Gobierno español. No diré cómo somos los españoles, pues es ésta especie inexistente, a creer a gran parte de sus individuos. Pero en la medida en que existiese, muy filosófica no parece. En la contemporaneidad, tuvimos a Ortega y Gasset, 'terror' de los salones, lo cual que el hombre se equivocó estudiando

alemán, que es más difícil y menos galante que el francés.

No tengo claro si tiene razón Bush o sus críticos. En la duda, prefiero apostar por el Presidente norteamericano y por Aznar. Pero a este último, del que soy un algo devoto, no lo entiendo. Ha nombrado una Ministra de Exteriores, de ojos asustados y curriculum ausente (bueno, es hermana de una política de fuste, doña Loyola del Palacio, y ha vencido un cáncer). Esta ministra dice cosas políticamente muy 'correctas', para embeleso de progres y militares sin graduación. Pero no de los marroquíes, que no le dejan decir ni mu, desplante tras desplante. ¿Por qué hemos de ser tan severos con el gobierno iraquí y tan indulgentes con el marroquí? Postular el diálogo con quien ni siquiera te habla está bien para los premios Nobel de la Paz y para Mayor Zaragoza (por cierto, antiguo gobernante franquista), pero ofende el sentido común. Misterios de la política. ¿Y si la política es un misterio, para qué nos piden el voto?

PRÓXIMA CONSTRUCCIÓN EN SANTIAGO

Compre su vivienda

desde **78.000€**

12.978.108 ptas. (Estos precios no incluyen I.V.A.)

Viviendas de protección oficial

Viviendas declaradas protegidas

Locales comerciales

Plazas de garaje

ADMISIÓN
POR RIGUROSO
ORDEN
DE INSCRIPCIÓN

GESTIONA:

**PROMOTORA
PARQUE
COMPOSTELA, S.L.**

C/ General Pardiñas, 9-11, 4ºB
15701 Santiago de Compostela
Telf.: 981 577 390

EN RÉGIMEN DE COOPERATIVA